

LA GAZETA DE CARACAS Y SUS COLABORADORES

Argenis J. Gómez Pérez

Como se sabe, la *Gazeta de Caracas* es nuestro primer periódico y como tal pudo reflejar, a su manera, el acontecer político y militar de la Venezuela en trance de surgir como república independiente del seno del Imperio español. La larga y azarosa vida que le tocó en suerte desde octubre 1808 hasta enero 1822, cuadra perfectamente con las vicisitudes de la Venezuela de entonces y llena por sí sola el primer capítulo de nuestra vida republicana. Es y sigue siendo fuente imprescindible para quien quiera comprender ese largo y tormentoso período. Es comprensible que la primera preocupación de nuestros especialistas haya sido la de reconstruir la colección original y encontrar, siempre que eso fue posible, los ejemplares de números aparentemente perdidos. Esta búsqueda tuvo considerable éxito. Se ha tratado también de identificar al redactor de la *Gazeta*, dada la reserva que se guardaba entonces para este tipo de empleo, y los frecuentes cambios a que fue sometido el periódico, ya estuviera al servicio de la naciente república, ya al servicio del gobierno imperial español. Esta búsqueda ha sido menos exitosa, pero sí ha podido establecer que el primer redactor de la *Gazeta*, desde su aparición hasta muy probablemente junio de 1810, fue el joven Andrés Bello, a la sazón alto empleado en la Capitanía General de Venezuela. Por último, se ha querido averiguar si en esta primera etapa de nuestro periodismo tuvo la *Gazeta* colaboradores y si los tuvo, tratar de identificarlos, pues como ya dijimos, la reserva y el anonimato parecen haber sido normas de comportamiento dentro del naciente periodismo nacional.

Es claro que una lectura inteligente de la *Gazeta de Caracas* suscita muchos interrogantes necesitados de respuesta, lo que nos hace caer en cuenta de que en este terreno no se ha hecho sino comenzar. Pero por ahora restrinjámonos a este problema de identificación de personajes.

En verdad, el único trabajo que conocemos tendiente a identificar algún colaborador de la *Gazeta* es el de José Ratto Ciarlo: "El primer

redactor y el primer colaborador de la prensa venezolana". Caracas, Servicio de Divulgación de la Escuela de Periodismo, Editorial Universitaria, 1948. Allí se ha querido demostrar que el autor de una larga exhortación a la fidelidad al Imperio español, que bajo el título de "Un ECLESIASTICO del Obispado de Mérida de Maracaybo, a los Habitantes de la América Española", aparecida en el número 10 de la *Gazeta* —25 noviembre 1809— es el doctor Mariano de Talavera y Garcés, entonces secretario del doctor Santiago Hernández Milanés, obispo del citado obispado. Hela aquí:

"Llego el momento feliz, nobles Americanos, de renovar los ejemplos de fidelidad que os dexaron vuestros mayores. Llego el momento de dar á conocer al mundo entero, que *la sangre que circula por vuestras venas*, heredada de los *Ilustres Españoles*, no ha degenerado de su origen. Ahora que toda la Europa asombrada espera saber quales son vuestros sentimientos, ahora que los *Españoles*, provocados por una guerra injusta, que terminaría con la disolución general del reino, si fuera menor su *patriotismo y su valor*, pero que con las bendiciones del Eterno, debe conducirlos á una completa victoria, desean conocer si son firmes los vínculos con que están unidos á nosotros; ahora que cautivos nuestros *Reyes* en el *Territorio Francés*, quiere la *Providencia* que el universo sea testigo de la nobleza de vuestros procederes; ahora es quando se os presenta la dichosa coyuntura de dar una prueba brillante de la lealtad que os caracteriza, para que vuestros émulos depongan el infundado juicio que han formado de los habitantes de la *América Española*. Quien hubiera creído que el siglo 19 habia de ser la época venturosa en que nosotros acreditásemos de un modo incontestable nuestra sumisión, nuestro respeto, nuestra fidelidad, nuestra adhesion al *Rey de España y de las Indias*? Los pueblos del *Nuevo Mundo* han dado, es verdad, muchas veces testimonios gloriosos de su lealtad, especialmente á principios del siglo pasado, quando dividida la *España* en dos partidos, y provocados por extrangeros los moradores de la *América* para la insurrección, sostuvieron con honor y firmeza la *demanda de Felipe V*; pero hoy añaden los *Americanos* nuevos esmaltes á su fidelidad, poniendo sus corazones, sus bienes, sus derechos, y sus vidas á los pies del *augusto Fernando*, á quien han jurado obedecer, y baxo cuyas banderas moriran gustosos, antes de someterse al *perdido tyrano* de la *Francia* y de la *Europa*.

Corramos, pues, fieles habitantes del *Suelo Americano*, á unirnos con nuestros hermanos los *Españoles* dignos herederos del valor heroyco de sus progenitores, que en circunstancias más tristes, hicieron renacer entre las escarpadas rocas de *Asturias* á la *España* moribunda. Corramos... Ah! inmensos mares nos separan de nuestros bizarros hermanos; pero en defecto del socorro personal,

nos queda el recurso de nuestros fervorosos votos al Cielo, y de nuestros donativos patrióticos. Hagamos que la fama veloz lleve a la *España* la noticia consoladora de nuestros leales sentimientos.—Encarguemosle que diga al augusto *Fernando* que los pueblos de la *América* le miran como su libertador, le aman como su Padre, le veneran como su Soberano, le adoran como imagen de la Divinidad, y le ofrecen sus corazones, dispuestos á sacrificarlo todo por su preciosa libertad. Encarguemosle que certifique al *supremo senado* de la nacion nuestra unanimidad, nuestra obediencia. Pero hagamos al mismo tiempo que las erogaciones de nuestras manos generosas vuelen a socorrer las necesidades de nuestros hermanos, para que la *Europa* y las *generaciones venideras* se convenzan de que los *pueblos de la América Española* no forman sino un solo voto, un solo corazón con los de la *Península de España*".

Ratto Ciarlo ha creído ver en expresiones como "nobles Americanos", "pueblos de la América Española", que aparecen en esta exhortación, y hasta en el término "libertador", indicios de que el autor es un criollo que se expresa de manera muy prudente, pues "no ha llegado la oportunidad de romper con España". Así afirma que:

"El autor del llamado "A los Habitantes de la América Española" es un criollo. Su palabra nos suena familiar, pues si es verdad que incita a sus compatriotas a mantenerse fieles al rey cautivo, tiene el buen cuidado de no llamarlos súbditos de su Majestad Borbónica, sino 'Nobles Americanos'".¹

Toda la argumentación descansa sobre la idea de que la citada exhortación oculta sentimientos de patriotismo *venezolano* en su autor, cuando la verdad es que una lectura incluso superficial, del texto nos dice otra cosa: él reboza de patriotismo *español imperial* y no deja dudas sobre la actitud básica de quien lo suscribe: se trata de un eclesiástico fiel a la Religión y al Rey Católico. Siendo esto así, lo lógico era pensar en el propio obispo de Mérida de Maracaibo, es decir, en Santiago Hernández Milanés, español, monárquico, hombre culto y sobre todo preocupado y comprometido en todo lo que pasaba a su alrededor. Pero Ratto Ciarlo lo rechaza basándose en la opinión de Gonzalo Piñón Febres en su *Nacimiento de Venezuela intelectual* (tomo II, cap. XVI, p. 13):

"Como hombre de talento, apenas vuela el noble Obispo a ras de tierra. Como escritor no vale nada. Como literato, menos.

1 José RATTO CIARLO. Ob. cit., p. 17. Todos los textos que citamos de la *Gazeta* conservan la ortografía y particularidades del original.

Como artista de la palabra, es nulo. No conoce la ley de la armonía, de la euritmia, del orden que regula y hermosea, ni de la proporción. Es incorrecto, chabacano, disforme hasta dar grima y sobre todo vulgar en la expresión". . . .

Dejemos la cita hasta allí, pues Picón Febres, sin euritmia y sin proporción, amontona, implacable, adjetivos deprimentes para referirse al estilo del obispo Hernández Milanés, sin que en ningún momento nos complazca ofreciéndonos una muestra de lo que tanto critica. Quiéquiera que haya revisado con un mínimo de atención las opiniones de Picón Febres en la obra que citamos, no dejará de percibir en ellas la tendencia bien marcada al juicio desmedido, al insulto reiterado, a las afirmaciones sin pruebas, lo que desconcierta e inspira desconfianza. Así, por ejemplo, nos habla del "gran sollastre, Irastorza y su com-pinche Más y Rubí" (Ob. cit., p. 11), un poco más allá califica de nuevo al licenciado Irastorza de "daño y bribonazo" (*ibidem*, p. 21). Del estilo de Francisco Javier Yánes, Picón Febres nos dirá también que es "descarnado, pedestre, ilterario, chabacano y sin asomo alguno de originalidad"; (*ibidem*, p. 123). Y nosotros nos preguntamos: ¿hasta qué punto se puede confiar en los juicios críticos de alguien tan necesitado de objetividad y ponderación?

Lo que Ratto Ciarlo ha debido hacer es revisar *él mismo* la prosa del obispo Hernández Milanés, en lugar de fiarse de otra firma, por autorizada que ésta pudiera parecer. Si lo hubiera hecho, hubiera constatado el mismo clima, las mismas ideas y hasta las mismas imágenes de la prosa del "eclesiástico" anónimo de la *Gazeta*, en todo lo que escribía en la misma época el obispo Hernández Milanés, humilde vasallo de Su Católica Majestad, a sus feligreses de Mérida y Maracaibo. La confrontación podemos hacerla en base a la recopilación hecha por el obispo Antonio Ramón Silva², cuyos tomos II y III van dedicados a la labor del fiel y apasionado obispo. Allí encontramos su repudio visceral a los intentos revolucionarios de Francisco de Miranda, al que califica de "invasor injusto", "engañador", "infiel", "ingrato", etc. etc., en una prosa culta, bien elaborada, cargada de pasión y de espíritu épico-militar, pues así es como se siente nuestro obispo. Leamos lo que escribe cuando se entera de la llegada de Miranda a Coro, agosto de 1806³:

2 Nos referimos a: Antonio Ramón SILVA. *Documentos para la historia de la diócesis de Mérida*, tomos II-III. Pontificado del Ilmo. Señor Hernández Milanés (Documentos oficiales). Mérida-Venezuela, Imprenta Diocesana, 1909.

3 Ob. cit., tomo II, XXII. *Sobre la llegada de Miranda a Coro*. Agosto 18 de 1806, p. 84. En las transcripciones de textos del obispo Hernández

"Ya estamos con vosotros decimos otra vez, aquí nos tenéis amados hijos, fieles vasallos del Rey Católico, levantando vuestras manos al cielo, como otro Moyses, hasta conseguir la victoria de un hombre temerario, que con sus escritos intenta seduciros, y con el abultamiento, ó exageración de que trae muchas armas, y gente, solicita atemorizarnos; sus papeles que he visto, ofrecen lo que no pueden dar, y sus tropas que no pasan de mil, trescientos hombres inexpertos, banquerroteros, botados, proscriptos de las otras naciones, hombres relajados, y sin religión, no pueden vencer nuestra fidelidad".

Y cuando el intento de Miranda ha fracasado, nuestro obispo exulta de monárquica y católica alegría⁴:

"... Entonces fue que nuestra alma antes penetrada de un profundo dolor por la consideración y temor, de qual seria la suerte de aquellos nuestros hijos, se halló en un instante anegada en dulces consuelos, llena de una alegría indecible, y muy agradecida á los favores imponderables, que la diestra divina repartía, y havia repartido no solamente con nuestra persona y familia, sino con aquella porción de nuestro Rebaño, y también con todos vosotros, que nos estáis encomendados".

Este es el hombre que, profundamente apegado al régimen imperial español, gusta de pasearse por la historia para sacar de allí enseñanza útil. Es una tendencia que notamos también en el "eclesiástico" de la *Gazeta*. Léase todo lo que escribe cuando debe participar a su clero la invasión de España por los franceses⁵. Pero hay más: ya en este mismo documento encontramos los llamados a colaborar con la Metrópoli, y la alusión a la distancia geográfica, que para nuestro obispo no debía ser obstáculo ante la magnitud del peligro:

"... Apenas han marchado nuestras tropas contra el pérfido usurpador, quando de todos sus Esquadrones no quedan ya en Andalucía, en Cataluña, en Vizcaya, y Portugal mas que el nombre, ruinas y las cenizas; pero a pesar de que los Españoles que han muerto por su Rey, por su Patria y su Religión, quedan colocados en el templo de la inmortalidad; la suerte desgraciada de los que pelean todavía debe interesarnos sobre manera; *por remotos*

Milanés hemos mantenido las características del original, sólo hemos disuelto las abreviaturas para una mejor comprensión.

4 Ob. cit., tomo II, XLIII. *Sobre la derrota de Miranda*. Septiembre 22 de 1806, p. 88.

5 Ob. cit., tomo II, XLVII. *Se participa la invasión de los franceses en España*. Agosto 29, p. 164 ss.

que nos consideremos de nuestra Metrópoli ellos son nuestros hermanos por la sangre, y aun más por la Religión; 2.000 leguas que separan nuestras personas no son capaces de separar nuestros corazones; sus intereses son los nuestros; nuestros los derechos que ellos defienden. Ya que no tenemos la suerte dichosa de pelear por tan noble causa y de acreditar con un testimonio de sangre nuestra fidelidad y patriotismo, ayudemos a nuestros hermanos con los socorros, que tanto necesitan; renovemos el ejemplo de los primeros Cristianos, que por medio de Sn. Pablo enviaron limosnas a sus hermanos afligidos". . . .

Y he aquí una muestra del estilo que Picón Febres tanto vitupera. Pero pongamos enfrente al párrafo equivalente de la exhortación aparecida en la *Gazeta* y que, dicho sea de paso, Ratto Ciarlo cita de manera incompleta:

"Corramos, pues, fieles habitantes del Suelo Americano, á unirnos con nuestros hermanos los Españoles dignos herederos del valor heroico de sus progenitores, que en circunstancias mas tristes, hicieron renacer entre las escarpadas rocas de *Asturias* á la *España* moribunda. Corramos . . . Ah! inmensos mares nos separan de nuestros bizarros hermanos; pero en defecto del socorro personal, nos queda el recurso de nuestros fervorosos votos al Cielo, y de nuestros donativos patrióticos. Hagamos que la fama veloz lleve á la *España* la noticia consoladora de nuestros leales sentimientos.—Encarguémosle que diga al augusto *Fernando* que los pueblos de la América le miran como su libertador, le aman como su Soberano, le adoran como imagen de la Divinidad, y le ofrecen sus corazones, dispuestos á sacrificarlo todo por su preciosa libertad". . . .

Y no nos quedará más recurso que pensar que el autor de este fiel y apasionado texto, no es otro que el propio "Dr. Don Santiago Hernández Milanés, por la gracia de Dios y de la Sta. Silla Apostólica Obispo de Mérida de Maracaybo, del Consejo de Su Magestad, &". Lo que verdaderamente sorprende es que alguien haya querido ver allí ocultos sentimientos de republicanismoindependientista *venezolano*, y que se haya tardado tanto tiempo en percibir el error⁷.

6 Ob. cit., tomo II, p. 167. El subrayado es nuestro.

7 Es sorprendente que investigadores tan avisados como Manuel Pérez Vila y Pedro Grases hayan aceptado sin más las explicaciones de Ratto Ciarlo. Véase: Manuel PEREZ VILA: "Andrés Bello y los comienzos de la imprenta en Venezuela". En: *Bello y Caracas*, Primer Congreso del Bicentenario (1979), pp. 295-96; y Pedro GRASES: *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República* (1812) (1967), p. 115.

En cuanto a los otros dos señores que estaban en Mérida y que Ratto Ciarlo señala: el doctor Mateo José Más y Rubí, y el licenciado Francisco Xavier de Irastorza, hay que decir que lo que nos queda del primero de ellos, según la recopilación de monseñor Silva⁸, nos lo puede hacer imaginar como un conocedor de leyes, pero no como alguien con aspiraciones a pastor de almas o aficionado a la literatura y sus placeres. El está, sin duda, muy por debajo de su vehementemente obispo. Nada nos permite suponer que haya alguna vez colaborado en la *Gazeta*, lo que, por otra parte, nadie ha sugerido. El licenciado Irastorza, siempre según la recopilación de monseñor Silva, nos ofrece un panorama diferente: es un hombre culto y, como el obispo Hernández Milanés, alguien profundamente fiel a la Religión y al Rey Católico. Después de la muerte trágica de Hernández Milanés en el terremoto de 1812, él surgió como su verdadero sucesor, tomó francamente partido por la causa del Imperio e hizo todo lo posible por su triunfo. Pero no hay nada en su estilo que lo ponga en relación con la exhortación aparecida en la *Gazeta*. Lo que sí puede suponerse en ambos personajes es que compartían las ideas fundamentales de su obispo.

Por último, la amistad entre Andrés Bello y Mariano de Talavera, a la que Ratto Ciarlo alude para intuir una cierta comunidad de sentimientos *republicanos* o *independientistas*, tampoco aclara el punto, pues si bien es cierto que Mariano de Talavera, admirador de Bello, guardó en su memoria durante 53 años (dato que, según parece, no ha provocado la suspicacia de nadie) el poema "A la Vacuna", bien sabido es que este no es sino un homenaje en verso a Carlos III, "Rey de las Españas por la propagación de la vacuna en sus dominios, dedicado al señor Don Manuel de Guevara y Vasconcelos, Presidente Gobernador y Capitán General de las Provincias de Venezuela". Nada hace suponer sentimientos *republicanos* en Andrés Bello en 1804, ni en Mariano de Talavera en 1807. Todo lo contrario, a partir de todo lo que acabamos de constatar, sí podemos suponer sentimientos de tipo monárquico e imperial. Repitamos: lo esencial es que el autor del comentado texto es un eclesiástico fiel a España y no un revolucionario independentista enmascarado, como lo ha creído ver Ratto Ciarlo, sin fijarse mucho en la situación, el contexto y sus interioridades. Por último, tampoco aclara nada el hecho de que Mariano de Talavera apareciera entre los que apoyaron el movimiento del 19 de abril de 1810, pues este debe enten-

8 Antonio R. SILVA. Ob. cit., tomo II, pp. 275-78, donde podemos leer la "Contestación del Dr. José Mateo MAS y RUBI" a la consulta que le hace el obispo Hernández Milanés acerca de si debía o no prestar juramento de fidelidad a la nueva república independiente.

derse definitivamente como una muestra de fidelidad a la monarquía española, ante la siempre posible infiltración de simpatías por el emperador de los franceses y el tipo de ideas que esto encerraba. Nadie habló entonces de república o independencia, sino de repudio a todo lo francés y fidelidad al "desgraciado" Fernando.

En el mismo orden de ideas y por las mismas razones es lógico suponer que el traductor del epigrama latino consagrado al sitio de Zaragoza (*Gazeta de Caracas*, número 52 -28 julio 1809) sea también el obispo Hernández Milánés y no su secretario, el doctor Mariano de Talavera y Garcés, *venezolano*. No vemos cómo este ha podido estar más sensibilizado ante los trágicos sucesos de España que su propio superior, que era *español*, y quien, como hemos visto, seguía apasionadamente la situación en la Metrópoli, su patria. He aquí el epigrama latino como apareció en la *Gazeta* y su traducción (*Gazeta de Caracas*, número 58 -10 septiembre 1809):

*"Caesar Augusta non Gallorum virtute, sed fame et lue in
deditionem compulsa*

Viderat ut Gallus pos/s/e haud superare leonem,

Firma nec Aragonum subdere colla iugo;

Tartara tunc ira incensus descendit amica,

Inque urbem invictam totum Acheronta movet.

Inde famem, morbosque refert, atramque mephitim,

Atque sitim, rabidam, mortiferamque luem.

Talibus auxiliis cadit Urbs Augusta ruina.

Jacta virtutem nunc, Bonaparte, tuam!

*A Zaragoza obligada a rendirse no por el valor de sus enemigos
sino por el hambre y la peste cruel.*

Como ya el Frances perfido observaba

Del Leon Español la bizzarria,

Y que para vencerle no valia

El terrible poder que blasonaba;

Como ya la voz publica anunciaba

De los Aragoneses la energia,

Y que su alta cerviz no se rendia

Al yugo que el Frances les preparaba,

Enfurecido baxa hasta el Averno,

Y en aquesta mansion tan horrorosa,

En este sitio de dolor eterno,

Su sociedad encuentra mas gustosa

Y le descubre con acento tierno

El designio y la idea mas monstruosa;

II/ Ya, pues, les dice, que su rabia insana
Hasta ahora vengarse no ha podido,
Y que esa Zaragoza ha resistido
A mi poder con fuerza mas que humana,
Hoy tengo la intención mas inhumana.
Os pido que un contagio decidido
A ese pueblo lleveis tan atrevido
Para humillar ciudad tan soberana.
Con tal auxilio Zaragoza cede,
Pero cede cubriéndose de gloria,
A su nombre, su fama, a si se excede.
¿Es esta Bonaparte, tu victoria?
No adviertes que por ella haces que quede
Zaragoza inmortal en nuestra historia?"

Obsérvese que el "traductor" entendió su trabajo en un sentido muy amplio, es decir, como la composición de un texto en base a otro que le sirve de apoyo. De un simple y escueto epigrama de *cuatro* distícos elejacos, *ocho* versos en total, nos sorprende con una "traducción" en *veinticuatro* endecasílabos, en los que sin duda, trabajó arduamente, hasta el punto de añadirle un final que, como puede notarse fácilmente, no se encuentra en el original latino. Para que se aprecie el trabajo emocionado del "traductor", he aquí una traducción *literal* del mismo:

*"Zaragoza, no vencida por el valor de los galos, sino obligada
a rendirse por el hambre y la peste.*

Como el galo había visto que no podía vencer al león, ni poner bajo su yugo los firmes cuellos de los aragoneses; lleno de ira, desciende entonces al Tártaro amigo, y mueve contra la ciudad todo el Infierno (Aquerón). De allí trae el hambre, las enfermedades, las horribles emanaciones, la sed furiosa y la mortífera peste. Con tales auxilios cae la ciudad Augusta en la ruina: ven a mostrar tu valor ahora, Bonaparte!"

Así llegamos a la sana conclusión de que el autor de la tan comentada exhortación y el traductor del epigrama latino es la misma persona y, dados los sentimientos de exaltada fidelidad a España y odio al expansionismo napoleónico, además de los rasgos de estilo, todo apunta hacia un solo nombre: el de Santiago Hernández Milánés, obispo de la diócesis de Mérida de Maracaibo, español, fiel a la monarquía y activo combatiente en la causa antinapoleónica primero, y de fidelidad a la corona española siempre. Eso lo demuestra claramente la abundante documentación que sobre su actuación encontramos en la recopilación de monseñor Silva tan citada.

BIBLIOGRAFIA

- 1 DIAZ, José Domingo. *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Estudio preliminar y notas de Angel Francisco Brice. Sesquicentenario de la Independencia. Madrid, Editorial Guadarrama, 1961.
- 2 GRASES, Pedro. *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República (1812)*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1967.
- 3 MARMOL, Francisco J. *El Ilmo. Sr. Dr. Mariano de Talavera y Garcés*. Caracas 1865 (sin pie de imprenta).
- 4 PICON FEBRES, Gabriel. *Textos para la historia de la diócesis de Mérida*. Caracas, 1916 (sin pie de imprenta).
- 5 PICON FEBRES, Gonzalo. *Obras completas*, tomos I y II. *Nacimiento de Venezuela intelectual*, tomos I y II. Mérida, Ediciones del Consejo Universitario, 1968-1970.
- 6 RATO CIARLO, José. *El primer redactor y el primer colaborador de la prensa venezolana*. Caracas, Servicio de Divulgación de la Escuela de Periodismo, Editorial Universitaria, 1948.
- 7 SILVA, Antonio Ramón, compilador. *Documentos para la historia de la diócesis de Mérida*, tomos II y III. Mérida, Imprenta Diocesana, 1909.
- 8 TALAVERA Y GARCÉS, Mariano. *Apuntes de historia eclesiástica*. Recogidos y anotados por monseñor Nicolás E. Navarro. Caracas, Tipografía Americana, 1929.

HEMEROGRAFIA

- 1 Colección de la *Gazeta de Caracas* existentes en la Hemeroteca Nacional y Academia Nacional de la Historia.
- 2 GRASES, Pedro. "Otro ejemplo de veneración caraqueña hacia Andrés Bello". *Revista Nacional de Cultura*, n. 52. Caracas, setiembre-octubre 1945, pp. 5-14.
- 3 PEREZ VILA, Manuel. "Andrés Bello y los comienzos de la imprenta en Venezuela". En: *Bello y Caracas*. Primer Congreso del Bicentenario. Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1979, pp. 265-303.
- 4 SANCHEZ, Manuel Segundo. "La prensa periódica de la revolución emancipadora". En: GRASES, P., compilador: *Materiales para la historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*. Caracas, Ediciones de la Escuela de Periodismo 1950, pp. 59-67.